

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

BUISSERET, David: *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, Barcelona, Paidós Orígenes, 2004, pp. 255.

El presente estudio, publicado inicialmente en el 2003 con el título original *The Mapmakers' Quest. Depicting New Worlds in Renaissance Europe*, condensa en un único volumen un análisis detallado de un periodo realmente amplio, el comprendido desde 1400, a las puertas del Renacimiento cultural, hasta el 1800. Cuatrocientos años en los que el arte, la forma de vida y, por supuesto, la cartografía, evolucionaron de manera considerable.

El recorrido que hace Buisseret parte —en la introducción— de la cartografía medieval, pasando por los *Mappaemundi*, los llamados T-O, los mapas regionales, estampas y mapas judiciales o portulanos, para terminar este prólogo con los planos a gran escala de ciudades y edificios.

Tras este breve análisis de la cartografía en la Edad Media, se pasa a estudiar en el capítulo 1º *La influencia de la Grecia y la Roma Antiguas*. Ésta llegó al hombre moderno por medio del influjo directo de la obra de cartógrafos tan destacados como Ptolomeo y textos que trataban aspectos cartográficos, tales los de Herodoto, Estrabón, Anaximandro de Mileto, Hecateo, Vitruvio, Plinio «El Viejo», Plutarco, o el

tratado militar de Vegetius. Evidentemente, todos estos textos clásicos son muy importantes para estudiar las muchas referencias que se pueden atisbar en la obra de los hombres modernos. Sin duda, capítulo a parte, necesita la obra de Claudius Ptolomeo que tiene un epígrafe independiente. El presente capítulo concluye con dos puntos como son *Lectores del Renacimiento y textos clásicos* y *Arqueólogos y cartógrafos del Renacimiento*.

El siguiente capítulo se titula *Los orígenes pictóricos de parte de la cartografía europea, 1420-1650*. Este periodo es clave para tratar el tema de la representación pictórica del territorio. De hecho, sabemos que a lo largo de la historia se han generado disputas entre los distintos artífices de las obras, unos se consideraban pintores, otros geógrafos. Aquí se hace un análisis general del tema en un contexto amplio, el europeo.

En el capítulo 3, *La cartografía entre las elites europeas gobernantes, 1450-1650*, Buisseret se encarga de dar unas referencias a las producciones cartográficas en los distintos países europeos durante la Edad Moderna. De este modo, se centra en el Papado, la República veneciana, el Reino

de Nápoles, el Ducado de Florencia, el Reino de Portugal y el Ducado de Borgoña, el sacro Imperio Romano Germánico, el Reino de Francia, el Reino de Inglaterra, el Reino de Suecia y la importancia de Felipe II y España, donde se analizan figuras tan claves para la cartografía española del XVI como Pedro Esquivel, el mismo Wijngaerde, o el ambiente geográfico que se respiraba en torno al Escorial y Felipe II.

El capítulo 4 se titula *La cartografía en la expansión de Europa, 1400-1700*. En él resulta interesante ver cómo fueron los primeros mapas y dibujos que se emprendieron con motivo del descubrimiento del Nuevo Mundo, así como todas las obras cartográficas realizadas en distintos países respecto a territorios de ultramar.

Este libro a lo largo de los capítulos, abarca temas que son imprescindibles en una obra tan ambiciosa como ésta pero que no suelen aparecer en otras monografías referentes al mismo tema. Esto precisamente es lo que ocurre en el capítulo 5 en el que se analizan *Los mapas trazados durante la revolución militar; 1500-1800*. Aquí el autor se acerca a investigar aspectos tales como *el crecimiento del tamaño de los ejércitos y el desarrollo de la cartografía topográfica, la aparición de la artillería y desarrollo de un nuevo estilo de fortificaciones, la aparición de nuevos especialistas militares: los ingenieros o la cartografía de los movimientos tácticos de ejércitos y flotas*, entre otros. Es de sumo interés el estudio de la aparición de las armas de fuego y la pólvora ya que condiciona de manera destacada e indiscutible la concepción de los proyectos defensivos durante la Edad Moderna.

El sexto y último de los capítulos, llamado *La cartografía del campo y la ciudad en las nuevas economías, 1570-1800*, comienza analizando los *mapas de propiedades*, entrometiéndose en las particularidades y ejemplos de cada país, como por ejemplo, *Inglaterra, Los Países*

Bajos, Alemania, Italia, España, Francia, finalizando con los del *Nuevo Mundo*. La segunda parte de este último capítulo se centra en el estudio de las vistas y planos de las ciudades, estableciendo apartados según la percepción y punto de vista empleado para ejecutarlas. Así, y a pesar de las diferentes divisiones que se han dado al respecto, Buisseret establece *perfiles, perspectivas a vista de pájaro e imágenes planimétricas*. El presente capítulo sexto concluye con *Colecciones de vistas de ciudades y La naturaleza de las vistas de las ciudades*, donde trata de forma muy superficial el tema de las vistas según su capacidad de aproximación con la realidad urbana, ya sean tipo *urbs* o tipo *communitas*.

El libro tiene como colofón un epílogo titulado *Conclusión: El uso acelerado de los mapas*. En este último texto el autor se encarga de tratar aspectos como *las mapas teológicos, las primeras vistas aéreas, la cartografía en el siglo XX o las cartas electrónicas de navegación*, donde hace mención al acceso de los militares de las imágenes por vía satélite, poniendo como paradigma la Guerra del Golfo, donde se demuestra lo lejos que se está hoy en día de la primera cartografía con fines militares que Buisseret estudió en el capítulo 5.

En definitiva, podemos decir de esta obra que es un libro imprescindible. Investiga aspectos que no se tratan en otras obras sobre cartografía, a pesar de su importancia y vinculación con el tema; ya sean, por poner unos ejemplos muy claros, las vistas de ciudades, o el trabajo desempeñado por los ingenieros. Por tanto, estamos delante de una obra muy destacada en el análisis de la cartografía europea comprendida entre el 1400 y el 1800.

Pablo Cisneros Álvarez
 Departament d'Història de l'Art
 Universitat de València

BENITO DEL POZO, P. (2004), *ASIPO, un polígono industrial con historia*. Asociación de Industriales de la Provincia de Oviedo, Oviedo. 107 págs.

Las superficies industriales planificadas son iniciativas que, en muchas ocasiones, no dieron los frutos deseados por una mala ubicación, una gestión desacertada o por un contexto poco propicio para el desarrollo de la industria. No es el caso de ASIPO, iniciativa gremial ante los retos impuestos por la falta de posibilidades de crecimiento para un conjunto de industrias radicadas en el interior de ciudades, Oviedo en este caso. Paz Benito del Pozo pretende en su libro analizar este ejemplo exitoso de superficie industrial, lo que logra amparada en una pluma ágil y en un acertado apoyo gráfico y estadístico; enlaza, además, las políticas industriales recientes con los episodios claves en la primera industrialización de la periferia ovetense, lo que amplifica sobremanera la trascendencia de un libro que no es únicamente el estudio de un caso.

El libro se divide en cuatro capítulos claramente diferenciados. El primero se centra en la génesis del proyecto, principalmente en las razones que justificaban su creación (una superficie industria planificada destinada a la descongestión industrial de las ciudades asturianas, principalmente Oviedo, con lo que se intentaba favorecer el traslado hacia este nuevo polígono de industrias asentadas en el interior de cascos urbanos) y la formación de la asociación de empresarios responsables de su promoción, todo ello en el transito entre los 1960 y 1970 en un ambiente económico marcado por las políticas desarrollistas.

El segundo capítulo se centra en el desarrollo del proyecto, lo que lleva a analizar el proceso de elección de los terrenos más adecuados, para lo que se tuvo muy en cuenta la situación relativa y la accesibilidad en el contexto espacial marcado por la región central asturiana. Ya elegidos los terrenos, prosigue con el análisis del proceso que acompañó a la explicación, urbanización y progresiva ocupación de un suelo que constituye una de las principales superficies industriales planificadas de Asturias.

El tercer capítulo representa un acertado entronque con la tradición industrial asturiana. Los terrenos de ASIPO fueron en origen los de la factoría «Sociedad de Explosivos de Cayés», fábrica fundada a fines del siglo XIX y que, tras ciertas vicisitudes, fueron vendidos a los promotores de ASIPO por Unión de Explosivos Riotinto. Aprovechando esta circunstancia, la autora pone de manifiesto la importancia de este emplazamiento en la fase inicial de la industrialización asturiana, dada su condición de fabricante de explosivos para la importante minería regional y las necesarias obras de infraestructuras viarias en una región orográficamente muy accidentada, al que una breve semblanza de un ejemplo de patrimonio industrial en gran parte desaparecido.

El cuarto capítulo se dirige a presentar la situación presente de ASIPO. En él incluye la estructura empresarial del polígono, a lo que añade los proyectos que actualmente tiene la sociedad promotora, entre los que destacan la creación y consolidación de un parque empresarial anexo en la actualidad parcialmente construido, y los retos a los que se enfrentan.

El libro finaliza con un álbum fotográfico y una serie de anexos que contribuyen a un mejor conocimiento de una superficie industrial clave en el desarrollo del área central asturiana. Apoyos gráficos y documentales que se convierten en el corolario necesario para la lectura de un libro ameno y riguroso, virtudes cuya confluencia muchas veces se antoja de difícil consecución.

Alejandro López González
Departamento de Geografía
Universidad de León

